

# Atrás Sin Golpes

Héctor Pérez Carrasco

Image not found.

# Capítulo 1

Ha pasado apenas un año y entro a este sitio web ( por respeto voy a poner sólo las iniciales: Atina Chile ) para descubrir que las otrora ingenuas opiniones que he publicado se apretujan en un lastimoso recuadro con forma de estampilla al que han desplazado avisos publicitarios de toda índole. Se entiende que con algo hay que lucrar... Pero se podría haber hecho al estilo Hot Mail, corriendo el cerco de a poco, con más sutileza:

*" ¡Oh! ¡Hemos mejorado el look de tus correos! ¡Ahora podrás articular un sinnúmero de botones para que puedas controlar tus contenidos!"*

Y entonces te ponen miles de leseritas inofensivas ( por allí, en un costado de la pantalla ) hasta que de pronto aparece un G.I.F o un Banner a lo cuneta, a media tinta, y terminas aceptando lo que te han impuesto con discreción porque simplemente ya te acostumbraste a hacer click en "acepto las condiciones" y no leíste de qué carajo iba el asunto.

Ahora que has dado tu consentimiento te crees valorado por Google porque te han dicho que eres el usuario más importante de la galaxia, pero la verdad es que para ellos uno pesa lo mismo que un paquete de palomitas - de las mismas que están desparramadas en los asientos de los cines debido a que en los intermedios no falta el parroquiano que tiene problemas de incontinencia -.

Así que, amigo lector, si puede usted mantenerse impertérrito ante tanta ventana emergente y enlaces a youtube cuyo único objetivo es venderle la última chupada del mate en materia de pérdida de identidad... Acomódese y lea a sus anchas lo que a continuación expongo porque aquí de momento no entra la publicidad, excepto la que viene a pie de página.

## Capítulo 2

En fin, el tema es otro. No sé cómo decirlo, pero ya casi no se puede dar una opinión en ninguna parte - me refiero a la opinión propia, no a la que se alinea con la muchedumbre ennegrecida -. Voy a la peluquería ( en realidad ya me quedé calvo, pero por alguna razón, el pelo de los costados sigue creciendo ) y allí todo el mundo habla de goles; de jugadas y mundiales. No falta el cliente que se sienta al lado de uno mientras espera su turno e inicia el coloquio deportivo:

- *"¿Vió el partido de ayer?"*

¿Qué le digo? Lo que pasa es que a mí no me gusta el foot ball.

Algunas veces respondo que no vi el partido porque tuve que trabajar, pero no es respuesta suficiente porque, sin mediar aprobación intercoloquial; se largan con el tema cómo si estuvieran transmitiendo en vivo o por cable. Es que no me agrada hablar de foot ball y a pesar de ello me resigno al ventriloquismo peluqueril; muevo la cabeza y cierro un ojo ( como la muñeca Anabelle ) para que tenga efecto, como si lo estuviera digiriendo; para que parezca que me interesa y nadie se sienta ofendido.

Usted dirá que cambie de peluquería y asunto terminado -grosso error mi amigo -, me subo al colectivo y el conductor lleva la radio a todo volumen porque *"está jugando el Colo"*. Obviamente me resigno entonces a la escucha y los comentarios del as del volante que en pleno fervor, cual hincha más fanatizado; con la oreja pegada al carraspianto relato pirotécnico ya se acaba de pasar una luz roja y dos cuadras más allá de donde me tengo que bajar .

*"Doy una vuelta más y me voy a ver el segundo tiempo"*.

*"A este ya lo habían expulsado por cometer la misma falta"*.

*"Aquí el problema son los dirigentes"*.

¿Se imagina usted lo que pasaría si dijera que simplemente no es un tema del que me interesa hablar? Ya lo hice una vez; y no sólo en relación a correr detrás de una pelota como desafortunado para darle un chute con chanfle; sino que en relación a muchas otras cosas de las cuales, simplemente; no veo gracia alguna. Como resultado: La Gente Se Ofende.

Ahora parece que todo el mundo se puso sensible; no podemos decir lo que pensamos porque seguro que alguien se va a "sentir". La última vez que me preguntaron por mi candidato para presidente de la

república respondí que iba a votar por el perrito de Lipi Gas y, acto seguido, me empapelaron de democracia. Ni a la chacota se puede opinar. Cuando me quedo callado me dicen que debería tener opinión; que debería expresarme; que si no digo lo que pienso las cosas no van a mejorar y que después no me vaya a quejar porque salió electo el candidato del otro partido. Entonces opino y al rato tengo a todo el mundo en contra.

Una vez en el colegio dije que el guatón Virot no se bañaba\* y que a la *profe* de castellano - o le quedaban chicos los zapatos o tenía los pies muy grandes -. Razón por la cual todos mis compañeros de clase hicieron causa común con el gordo disculpando el olor a cebo que emanaba de su cuerpo debido a que se trataba de un problema *hormonal* y que cómo podía existir alguien tan insensible capaz de acusarlo de esa manera ( el villano resulté ser yo ). Y adivinen en que ramo saqué las peores notas.

No se necesita ser tan grave; por ahí uno puede participar y seguirle la corriente a todo el mundo - cosa que a veces pongo en práctica - aunque me viene después la sensación de arrepentimiento. Es que *alguien se podría ofender*.

Image not found.

*\* los nombres no han sido cambiados para proteger a los inocentes, además; el gordo Virot me matoneó en la básica.*

## Capítulo 3

Un amigo me preguntó que qué iba a hacer para el año nuevo y le respondí que me iba a la cama temprano. Acto seguido trató por todos los medios de convencerme de las bondades de ver un espectáculo pirotécnico; ir a la plaza a ver el show que el alcalde preparó ( según entiendo los shows son muy buenos porque ha sido reelecto varias veces ). Me habló de esperar el Año Nuevo parado arriba de una silla sosteniendo una maleta; que tenía que comer lentejas y que había que dar abrazos. ¿En Año Nuevo? Nunca me he subido a una silla si no es para cambiar una ampolleta o poner un cuadro en la pared ( ni hablar de hacerlo sujetando una maleta ); las lentejas bien gracias y de vez en cuando porque producen meteorismo; y respecto a lo de los fuegos artificiales creo que no hay mejor manera de iniciar un incendio.

El primer día de enero del año pasado pasé a comprar un helado y la gorda de detrás del mostrador insistió en darme el merecido abrazo. No tuve tiempo de esgrimir negativa alguna porque en un santiamén la fulana me tenía apretujado contra sí y en medio de aquel sofocante fervor la mitad de mi helado se le pegó al delantal. En fin, no se puede dejar a una mujer con los brazos abiertos y con mayor razón si se trata de un orangután de más de noventa kilos con aspecto de luchador de Sumo ¿O sí? ¿Y si se ofende?

Image not found.